

Enseñar

Primera obra espiritual de misericordia:

“Enseñar al que no sabe”

La enseñanza

Escucha Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que hoy te he dicho.

Enséñaselas a tus hijos, háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de camino, cuando te cuestas y cuando te levantes. Átalas a tu muñeca como un signo, llévalas en tu frente como una señal y escríbelas en las jambas de su casa y en tus puertas.

Deuteronomio 6, 4-9

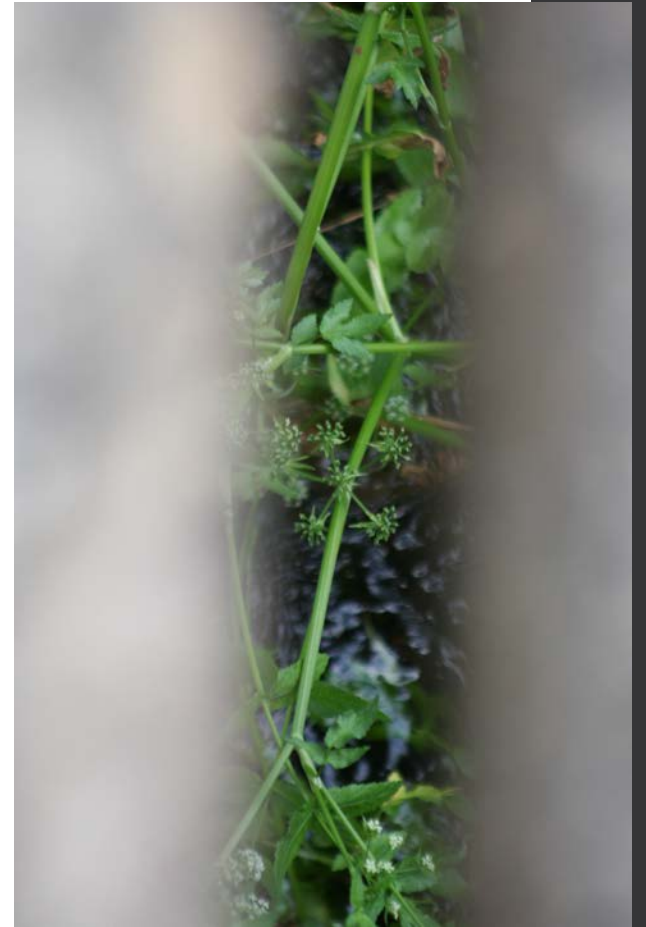


El maestro

Moisés le replicó al Señor: “no me creerán, ni me escucharán, dirán que no se me ha aparecido el Señor”

El Señor le respondió: Vete, yo estaré en tu boca cuando hables y te enseñaré lo que tienes que decir.

Éxodo 4, 1, 12



Unos discípulos

Respondió Simón Pedro:

¿ A quién iríamos? Sólo tu Señor tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

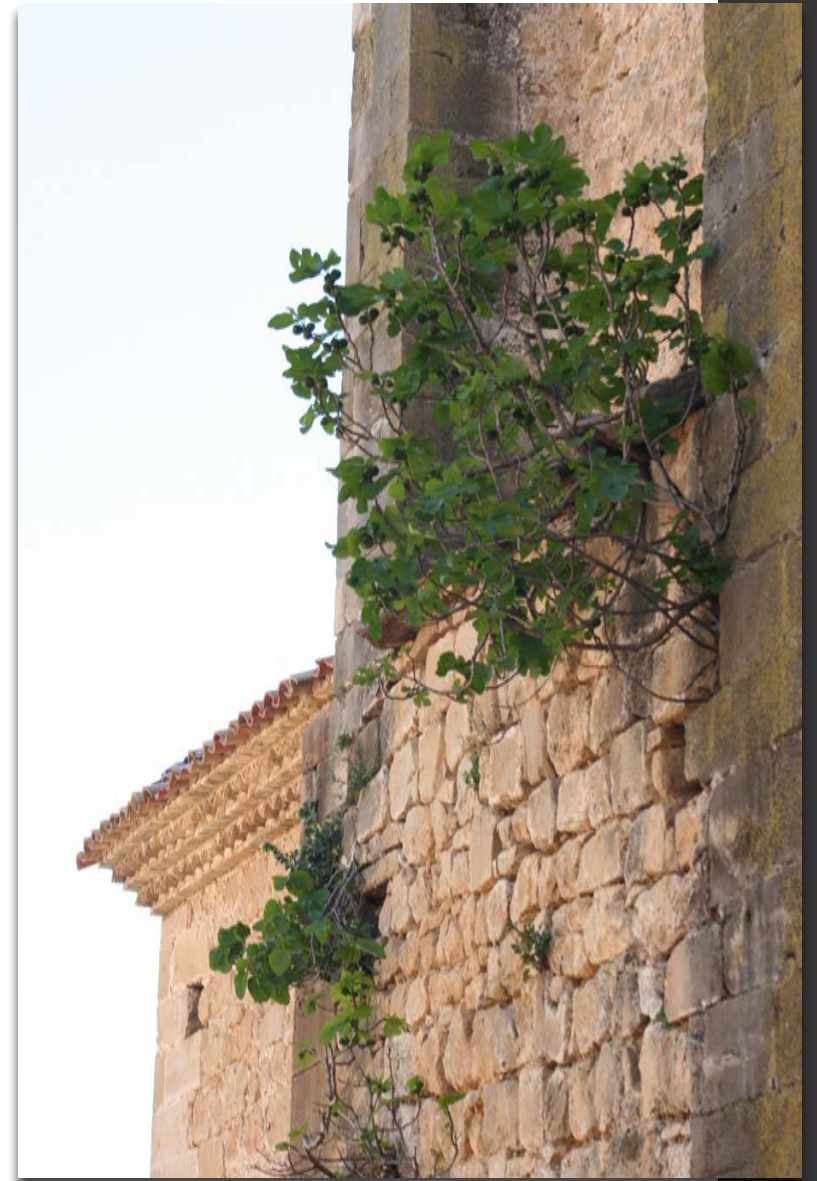
Juan 6, 68



Otros discípulos

Me han dado la espalda, no quieren mirarme de frente; por más que he tratado de enseñarles sin descanso, no han querido escuchar ni dejarse enseñar.

Jeremías 32, 33



La lección

Iba Jesús de camino, cuando vino uno corriendo, se arrodilló delante de él y le preguntó:

Maestro bueno ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

...

Jesús mirándole con afecto, le dijo:

Una cosa te falta: Ve, vende cuanto posees y reparte el producto entre los pobres. Así te harás un tesoro en el cielo. Luego vuelve y sígueme.

Marcos 10, 17.21



Oración

Bendigo al Señor que me aconseja,
aún de noche me instruye la conciencia,
tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilo.

Tú me enseñas el camino de la vida,
junto a ti estoy llena de alegría,
y a tu lado mi alegría no tiene fin.

Salmo 16,7-8. 11